



Columna



César Trabuccho  
Sociólogo

## Pesadilla

Este texto es solo un intento prospectivo que tiene como objetivo entregar elementos a considerar ante las decisiones que se nos aproximan. En un par de lustros más las inversiones más significativas se habrán concretado en aeropuerto, estaciones de trenes, terminales de buses, y carreteras concesionadas. Serán las grandes inversiones de la región en el ámbito de la infraestructura. Allí se habrán volcado los mayores esfuerzos.

En los ámbitos de salud, educación, cultura se habrán construido camarines se habrán ampliado algunas bibliotecas, salas para rayos X, y se mejoraron dos salas de espectáculos con capacidad para 200 espectadores dotadas, además, de iluminación y audio para optimizar presentaciones.

En el ámbito de seguridad el aeropuerto, el terminal de buses y la estación del tren fueron equipadas con los mayores adelantos en el ámbito de la tecnología virtual, reconocimiento visual, análisis genéticos en breves segundos y una dotación especial de guardias. Esto en una combinación público privada donde el estado aporó todo el equipamiento y los privados el conocimiento teórico para el uso de esta infraestructura.

Esta lógica en la inversión regional se correspondió perfectamente con la definición estratégica de la región que, de capital minera, como era llamada años atrás, pasó a ser el enclave extractivo más importante del país sumado a esto, la capacidad de generar energía y agua potable para el resto del territorio nos transfor-

maron en un lugar para trabajar en toda su potencia y así todos los problemas anteriores por hacer ciudad desaparecieron de una plumada.

Con una población flotante de un 70% nuestro tema fundamental pasó a ser el transporte, tanto de los trabajadores trasmutados como los minerales que exportamos en gran cuantía.

Desde la cuarta región hacia el sur venían trabajadores a las faenas extractivas y desde la cuarta al sur el personal de las mineras que trabajaba en Santiago. Capital, esta sí, que se había transformado en el centro neurálgico operacional de faenas que estaban a 1.500 kilómetros de distancia, en un alarde tecnológico destacado en el mundo por nuestra capacidad de operar a distancia ahora incluyendo hasta la faena más básica.

Felizmente Santiago fue capaz de absorber la demanda que esto significó y se construyeron dos hospitales y 6 liceos para atender estos transmutados y las familias que ahora sí querían estar junto a los trabajadores. La capital sí podía dar lo que Antofagasta como región, tan lejos y tan seca, no podía dar y que obligaba a los trabajadores a un celibato por turnos que los tenía francamente aburridos.

Antofagasta, ahora, trataba de encontrar algún camino a seguir que le diera algún mínimo direccionamiento pues la condición de punto de tránsito y estación de transbordo no parecía ser muy alentadora.